



ARZOBISPADO DE ROSARIO

Prot. 205/26

CAMINANDO JUNTOS 3

CARTA A LOS FIELES DE LA ARQUIDIOCESIS DE ROSARIO

“Que todos sean uno: como tú Padre estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

Queridos hermanos
y hermanas en la fe:

con inmensa gratitud a Dios Nuestro Señor por lo vivido en la Asamblea Sinodal Arquidiocesana del pasado 2 de mayo, donde experimentamos la presencia del Espíritu Santo dando vida a dicho acontecimiento y llenando los corazones de alegría para vivir una experiencia de profunda comunión eclesial, me dirijo a ustedes para hacerles la devolución de lo trabajado en dicha Asamblea. El método sinodal culmina en la voz del pastor, que recogiendo las propuestas de la Asamblea discierne aquellas que han de implementarse en toda la arquidiócesis.

Antes de exponer las propuestas para llevar a la práctica quiero decirles que junto con esta carta se les envía el informe elaborado por la Comisión para la Asamblea Sinodal Arquidiocesana 2026, *“Memoria de la Asamblea Sinodal Arquidiocesana. Formación para la Comunión”*.

Aprovecho para agradecer a la Comisión el completo informe realizado. Ustedes podrán ver allí todas las conclusiones y todas las propuestas realizadas. Es bueno aclarar que este material lo pueden usar en sus respectivas comunidades como insumo a fin de llevar a la práctica las propuestas que mejor se adecuen a cada comunidad.

Secundando lo que el Espíritu nos fue diciendo a lo largo de todo el proceso de discernimiento pastoral para nuestra arquidiócesis, y que culminó con la Asamblea Sinodal del pasado 2 de mayo, he dispuesto la Institución para toda la Arquidiócesis de la *“Pastoral de la acogida y la escucha”*.

Sus objetivos serán:

- Ofrecer herramientas a las parroquias y demás comunidades eclesiales (movimientos y asociaciones, comunidades educativas, presbiterio, comunidades de vida consagrada, etc.), para favorecer y fortalecer la comunión. Entre ellas, promoverá el método de la “conversación en el Espíritu”. Este método nos ayudará mucho a llevar adelante la pastoral de la escucha y la acogida; practicando el mismo, se facilita discernir la voz del Espíritu y se fortalece la comunión.

- Desarrollará la pastoral de la acogida cordial en sus diversos aspectos: desde la atención en la secretaría parroquial, la acogida a la llegada al templo por medio de los Ostiarios, la recepción de todo evento comunitario, de modo que todos los que se acercan sean recibidos como verdaderos hijos de Dios y hermanos nuestros; especialmente a los pequeños: “*el que acoga a un niño...en mi nombre, a mí me acoge, y el que me acoga a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado*” (Mc 9,37). Podemos decir que estamos llamados a “recibir la vida como viene”.

- Trabajaré con otras áreas pastorales cuando lo que se proponga así lo amerite.

- Fomentará la multiplicación de las “capillas de adoración Eucarística” y la apertura – el mayor tiempo posible durante el día – de los templos, como signo de una Iglesia que siempre está abierta a recibir a quien sea.

- Desarrollará la pastoral de la escucha en su amplia dimensión:

- Escucha de Dios a través de la Lectura orante de la Palabra de Dios, y de la oración. Como Samuel cuando fue llamado por el Señor: “*Habla Señor que tu siervo escucha*” (1 Sam 3,10), como la Virgen que al anuncio del Ángel dice “*Hágase en mí según tu Palabra*” (Lc 1,38), como Jesús que escuchó y obedeció al Padre como en la agonía: “*Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya*” (Mt 26, 39).

- Escucha de Dios en el lenguaje de la creación: “*lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se manifiesta a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad*” (Rm 1, 20).

- Escucha de Dios en la voz de la propia conciencia: “*Cuando los paganos... guiados por la naturaleza, cumplen con las prescripciones de la Ley, aunque no tengan Ley, ellos son ley para sí mismos, y demuestran que lo que ordena*

la Ley está inscrito en sus corazones. Así lo aprueba el testimonio de su propia conciencia, que unas veces los acusa y otras los disculpa” (Rm 2, 14-15).

- Escucha de Dios a través de las circunstancias ordinarias de la vida. Dios nos habla en lo cotidiano a través de lo que nos acontece, pues el cristianismo no pasa al margen de las circunstancias o a pesar de ellas, sino a través de las circunstancias. Desde que Dios se hizo hombre todas las circunstancias son amigas de la persona humana, como nos dice San Pablo: *“Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman” (Rm 8,28).*

- Escucha de Dios a través de los hermanos, en particular de los más pobres y vulnerables. Aquí, escucha y acogida se unen, ya que recibiendo al hambriento, al sediento, al desnudo, al que está de paso, al enfermo, al preso, recibimos a Jesús mismo y vamos tomando conciencia que ellos son la voz de Dios que nos llama.

- Escucha de todo el que se acerque y considerar lo que nos dice.

- Escucha de los que están más lejos.

- Escucha *ad-intra* de cada comunidad eclesial. Es necesario que nos escuchemos entre nosotros, en cada comunidad, ya sea parroquial, educativa, de vida consagrada. De un modo particular, es necesaria la escucha en la familia, comunidad eclesial doméstica.

- Escucha de los fieles por parte de los pastores y viceversa: escucha de la voz de los pastores: *“El que a ustedes escucha a mí me escucha” (Lc 10,16).*

• Tendrá como guía en el trabajo la *“Memoria de la Asamblea Sinodal Arquidiocesana – Formación para la comunión”*.

Tanto la acogida cordial como la escucha profunda reclaman siempre un camino de conversión personal y comunitaria para que tengan sustento. Ambas necesitan de una “gran pobreza de espíritu”, de una confianza en el Señor que considera que es él quien actúa en nosotros y a través nuestro.

El Señor quiere ser recibido, él golpea la puerta de nuestro corazón, de nuestras parroquias, de nuestras escuelas, de nuestras comunidades de vida consagrada, de nuestro presbiterio, de todos nuestros movimientos y asociaciones, y viene en los que llegan hasta ellas; viene como son, no como quisiéramos que fueran, con sus historias, sus anhelos, sus heridas; y a través de ellos, viene Jesús para que lo acojamos y lo escuchemos.

Si llevamos adelante esta pastoral, secundando al Espíritu Santo, el Señor nos bendecirá con abundantes frutos. Es necesario que cada uno y cada comunidad, según sus posibilidades, comiencen a hacer realidad la práctica de estas iniciativas.

Deseo de corazón que pongamos una atención especial en la comunidad eclesial que llamamos "la Iglesia doméstica", es decir, "la Familia". Allí es donde experimentamos y aprendemos a vivir la belleza de la comunión; allí es donde nos formamos como personas, aprendemos a compartir, a amar y a perdonar; es el lugar donde somos aceptados por lo que somos, no por títulos o cualidades, sino como hijos. La familia es la primera escuela de comunión con Dios y con los hermanos.

Es imperativo fortalecer la comunión familiar como base fundamental para la renovación de la Iglesia y de la sociedad. Empalma con esto una de las líneas de acción de CARITAS Argentina para este trienio: el fortalecimiento de la Familia¹.

Animo al Secretariado para la Familia y los diversos movimientos dedicados a la misma, a seguir trabajando creativamente en pos de la evangelización de la familia, ayudando a fortalecer la comunión matrimonial y familiar.

Nos recuerda el Papa León XIV: *"También nosotros, como toda la Iglesia, aprendemos caminando. La comunión nunca es un resultado adquirido de una vez para siempre: sigue siendo una conversión cotidiana, que toma forma en la oración y a través de actitudes concretas, relaciones de confianza y disponibilidad para escucharnos recíprocamente"*².

Con la Esperanza que Dios ha sembrado en nuestros corazones y con la alegría que brota de la misma, seguimos caminando juntos con humildad y valentía. Tenemos la certeza que todo lo que hagamos en unión con el Señor y para su gloria, dará el fruto en su debido tiempo.

Queremos aprender de la Virgen, que como nadie escuchó la Palabra de Dios, y como nadie acogió la VIDA que se le ofrecía recibir. Ella es para todos nosotros Maestra de la escucha y acogida; ella es para todos nosotros, junto con san José, modelo de comunión familiar. Con espíritu de fe ponemos en sus manos estas conclusiones con la seguridad de su intercesión ante Nuestro Señor Jesucristo, confiando en que las mismas serán atendidas.

¹ Cf. CARITAS ARGENTINA: *70 años alentando la esperanza*; pág. 29.

² LEON XIV: *Consistorio extraordinario. Discurso introductorio*, 26.VI.2026.

Rosario, 29 de junio de 2026, Solemnidad de los Santos Pedro

y Pablo.



A handwritten signature in black ink, consisting of a cross symbol followed by the initials "EEM".

+ Eduardo Eliseo Martín
Arzobispo de Rosario